



DEVELARÁN PLACA EN HOMENAJE A LAS CONTRIBUCIONES DEL BIÓLOGO JOAQUÍN ARROYO CABRALES, EN MICHOACÁN

- Adscrito a la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH, tiene 41 años de trayectoria
- Se presentará el Área de Importancia para la Conservación de Murciélagos, mamíferos que el especialista ha estudiado desde la perspectiva científica

En reconocimiento a sus aportes en el estudio de los mamíferos del Cuaternario en el territorio que hoy ocupa México, así como a su contribución en la preservación de la biodiversidad nacional, la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM) develará una placa con el nombre del investigador de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico (SLAA) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Joaquín Arroyo Cabrales.

Como responsable de la colección paleontológica del Laboratorio de Arqueozoología de la SLAA, el biólogo Arroyo Cabrales ha estudiado a fondo al murciélago desde una perspectiva científica y ha apoyado estrategias de educación ambiental como parte de la integración social.

Para honrar su trayectoria, el doctorante de la UIIM, Iván Díaz Pacheco, y el biólogo adscrito a la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, Felipe León Silva, han propuesto una nueva Área de Importancia para la Conservación de Murciélagos (Aicom) en el país y la primera para el estado de Michoacán, ubicada dentro de la Reserva de la Biosfera Zicuirán-Infiernillo, que llevará su nombre.

En el acto, que tendrá lugar en la rectoría de la citada casa de estudios, el 6 de marzo de 2026, se presentará el Aicom Joaquín Arroyo Cabrales, que consta de una superficie de 265,117 hectáreas, y fue certificada por la Red Latinoamericana y del Caribe para la Conservación de los Murciélagos, el 24 de octubre de 2025.

En dicha zona se han registrado 50 especies de quirópteros, entre los que destacan los murciélagos amarillos (*Baeodon alleni*, *Rhogeessa mira* y *R. parvula*), los llamados bigotones (*Pteronotus fulvus*, *P. mexicanus*) y el magueyero canela (*Leptonycteris yerbabuenae*).



Aunado a ello, se considera que el sitio incluye especies amenazadas, endémicas, raras, migratorias y con un rol importante en el funcionamiento ecosistémico, por lo que resulta fundamental la preservación de su hábitat.

Según la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, en México residen 141 especies de murciélagos, lo que equivale al 10 por ciento de la diversidad mundial.

Entre huesos antiguos y paisajes perdidos

Desde su niñez, Joaquín Arroyo tuvo interés especial por los animales, lo que lo llevó a matricularse en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional, donde realizó su tesis de licenciatura con material de murciélagos procedente de la gruta de Loltún, en Yucatán.

En 1984, ingresó a la SLAA y por cuatro décadas sus investigaciones se han desarrollado en torno a los mamíferos y la reconstrucción paleoambiental del Cuaternario (hace 2.6 millones y hasta 11,700 años).

“En ese lapso se ubica la aparición de la humanidad, por lo que es relevante conocer ese pasado, analizar depósitos en los que no hay presencia humana y otros en los que ya es muy clara para dilucidar cómo era ese medioambiente y contrastarlo con nuestro presente”, sostuvo el biólogo.

A partir de la arqueozoología, expresó, es posible realizar una identificación de los restos faunísticos de los últimos 300,000 años, lo que permite inferir la historia de ese material, desde que fue parte de un animal vivo, la causa de su deceso y el proceso físico-químico que siguió a su muerte, información de utilidad para las y los científicos.

Por otro lado, esta misma disciplina apoya la investigación para la conservación de las especies actuales. Por ello, el investigador ha colaborado por más de 30 años en el Programa para la Conservación de los Murciélagos Mexicanos y Bioconciencia, como coordinador de Logística, labor apoyada por el INAH.

El acervo del Laboratorio de Arqueozoología, que asciende a más de 6,000 ejemplares catalogados, es una fuente de información no solo para el INAH sino para toda la comunidad científica, ya que ha permitido el fortalecimiento de la



Cultura
Secretaría de Cultura



cooperación interinstitucional y el trabajo transdisciplinario en pro del conocimiento.

